

El impacto de las nuevas tecnologías en la competencia laboral del bibliotecario del siglo XXI

Por:

Lic. Patricia Mónica Allendez Sullivan

Jefe de trabajos prácticos en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), en la Universidad del Museo Social y Directora de la biblioteca de la Universidad del CEMA (Argentina)

Correo electrónico: pas@cema.edu.ar

Resumen

El artículo trata la problemática de las bibliotecas y los bibliotecarios los cuales existen y brindan servicios desde hace mucho tiempo. El nuevo rumbo económico impuesto por la globalización convirtió al conocimiento en un bien creador de riquezas y en uno de los más importantes activos intangibles; este bien es recopilado, clasificado, almacenado y difundido por los bibliotecarios. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación impusieron cambios en el perfil profesional del bibliotecario. Por tal motivo este nuevo profesional se replantea desde el nombre propio de su profesión hasta los conocimientos, competencia, habilidades y aptitudes que necesita adquirir para continuar ejerciendo su rol de manera óptima. Ante todos estos cambios las instituciones de enseñanza superior revén de manera constante y dinámica los planes de estudio de estos futuros profesionales, así como inducen a los profesionales a actualizarse permanentemente.

Palabras clave:

BIBLIOTECARIOS , FORMACIÓN PROFESIONAL , PERFIL PROFESIONAL , NUEVAS TECNOLOGÍAS , MERCADO LABORAL

Abstract

The article treats the problems of the libraries and the librarians which exist and offer services for a very long time. The new economic course imposed by the globalization converted the knowledge in a creator of wealth and in one of the most important intangible assets; this well is compilet, classified, stored and diffused by the librarians. The new technologies of the information and the communication imposed changes in the professional profile of the librarian. For such motive this new professional redefines himself from his own profession name to the knowledge, competence, abilities and aptitudes that he or she needs to acquire to be able to continue exercising his role in an optimum way. At the image of all these changes the superior education institutions update in a constant way and dynamic the plans of study of these future professionals, as well as induce to the ones that already have been received and exercise, to be brought up to date permanently.

Key words:

LIBRARIANS , PROFESSIONAL FORMATION , PROFESSIONAL PROFILE NEW TECHNOLOGIES , LABOR MARKET

"Ser bibliotecario tiene consecuencias sociales de tal trascendencia que no se puede visualizar sólo como un individuo que se especializa en el conocimiento del saber humano, sino con plena conciencia de que su ejercicio profesional debe ser contemplado en el contexto de la realidad social que le circunda. Tomar conciencia significa para el bibliotecario la obtención de una identidad profesional".
(Aguilar Fernández; Gamboa, 1998)

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo pasado, el avance tecnológico se fue acrecentando de manera tal que, ha propiciado el desarrollo de variados inventos con su correspondiente aplicación a la vida diaria. Una de esas invenciones fue la Internet la que permitió una mejor integración del mundo globalizado.

El ámbito de la biblioteconomía no podía quedar fuera; fue así como se comenzaron a diseñar diversos productos que hoy pueden utilizarse a través de un entorno virtual. Esto motivo un cambio paradigmático dentro de las bibliotecas y centros de documentación como, la idea de llevar la biblioteca hasta la oficina, el laboratorio, el aula y hasta la casa del usuario a través de la Web; obviamente siempre y cuando el usuario dispusiera de la tecnología adecuada para efectuar tales consultas.

Las nuevas tecnologías propiciaron otro cambio de paradigma signado por el valor que el conocimiento tiene en la Sociedad de Información. Lo que realmente cambio no es el valor del conocimiento, si no el valor que le asigna el mercado a la posesión del mismo. En realidad, el conocimiento siempre gozo de prestigio, pero actualmente se lo considera como una herramienta que permite, además, ostentar poder.

En el contexto económico el conocimiento es un elemento esencial de competición, con enormes potencialidades para cambiar la visión del mundo; partiendo de esta afirmación es que se crean variadas herramientas que permiten una gestión óptima del mismo.

En las dos últimas décadas del siglo XX asistimos a las presiones que llevaron a la sociedad hacia un cambio global. En esta sociedad el valor del conocimiento favorece al capital humano, el que a su vez se ve fortalecido por el intercambio y la posibilidad de compartirlos.

Esta nueva "sociedad" se caracteriza entre otras cosas por:

- **La formación:** es un fenómeno en constante evolución, se inicia en la niñez y continúa durante toda la vida del individuo. Todo trabajador activo debe continuar con los procesos de aprendizaje
- **Finaliza el llamado pleno empleo:** la seguridad laboral se desvanece y se convierte en un privilegio. De ahora en más el trabajador correrá el riesgo de perder su trabajo en cualquier instante
- **Las tecnologías:** provocan la pérdida de puestos de trabajo, sólo los más capacitados sobrevivirán. Si bien facilitan la cadena de producción incita a un profundo cambio cultural.

La revolución tecnológica provoca enormes cambios en la producción, en la formación de riquezas, en la forma de vivir, de trabajar y también plantea una modalidad más dinámica en el

acceso a la información. De modo que el fenómeno globalizador también afecta a las Bibliotecas, a los Centros de Documentación y al personal que trabaja en dichos espacios.

A raíz de este nuevo escenario se observan modificaciones en el perfil del profesional cuyo trabajo se ve afectado por las nuevas tecnologías y por las nuevas técnicas de gerencia.

La competencia por el dominio de sistemas más sofisticados de transmisión de información lo obliga a una competitividad más intensa y riesgosa que sólo podrá sortear a partir de una capacitación constante e innovadora.

Erase una vez un bibliotecario

Escolar (1985) considera que la herramienta más maravillosa que ha creado el hombre es el libro. El mismo permitió aumentar la capacidad de su memoria y desarrolló la comunicación entre los hombres ya que derribó toda las fronteras espacio temporales.

Su primera manifestación fue el libro oral, el cual perduró durante milenios conviviendo incluso con el escrito. Fue el medio utilizado por las civilizaciones más antiguas para transmitir su historia y tradiciones a las próximas generaciones.

Con posterioridad, el libro escrito permitió conservar todos esos conocimientos sin apelar a la memoria y tuvo variados soportes desde las tablillas de arcilla, el papiro, el rollo, el códice hasta llegar al libro impreso, según el período histórico de su desarrollo.

Otra herramienta fundamental que logró implementar el hombre fue la escritura. Ciertamente, para cuando los pueblos tomaron conciencia de su importancia ya no recordaban como se había originado y la consideraban como un regalo de sus dioses. Lo importante a rescatar es que la escritura les permitió solucionar problemas graves de registro en cuatro áreas importantes de su desarrollo como sociedad: religiosa, administrativa, política y literaria.

El primer libro que recordamos fue el empleado por los sumerios, antiguo pueblo del Oriente; este pueblo empleó como soporte para confeccionarlos tablillas de arcilla y se expresaban a través de la escritura cuneiforme. Si los documentos eran valiosos se grababan en piedra y en metales preciosos.

El arte de la escritura cuneiforme, la lectura, interpretación de los textos y custodia estaba en manos de los escribas, los cuales fueron los primeros archiveros de la historia y nuestros antecesores directos en la profesión.

Los egipcios, en cambio, prefirieron utilizar el papiro, material muy accesible y económico; se abastecían de él junto al lecho del río y lo utilizaban, entre otras cosas, para realizar sus registros. El papiro era un material flexible y terso que les permitía escribir con facilidad utilizando tinta.

Los escribas tanto en la Mesopotamia como en el antiguo Egipto eran personajes importantes y gozaban de gran prestigio dentro de la sociedad.

Durante el período clásico de Grecia y Roma se siguió utilizando como formato el rollo y apareció en escena otro soporte importante como el cuero.

Hacia el final del Imperio Romano surgió el códice, el cual garantizaba una larga duración gracias a su encuadernación. Su almacenamiento y transporte resultaban más sencillo ya que al ser plano y tener menos volumen ofrecía una capacidad seis veces superior, resultaba más barato y manejable y en él se localizaba un pasaje con mayor rapidez que en un rollo.

Hacia la Edad Media, los libros constituían uno de los productos de la economía autosuficientes de los monasterios. La demanda de este tipo de producto se incrementó con el nacimiento y posterior desarrollo de las universidades y desde entonces, el libro se convirtió en un instrumento de difusión de las nuevas ideas. En esa época el bibliotecario era el guardián de los libros que quedaban depositados en las universidades. La misma función cumplían los sacerdotes en los monasterios.

Durante el Renacimiento empieza a cobrar visibilidad la figura del bibliotecario. Comienza a tener, no sólo injerencia en la sociedad, sino que se lo ve como la figura clave y necesaria para acceder a las distintas áreas del conocimiento. La necesidad de los individuos de acercarse al libro, eleva a este personaje y lo convierte en un representante importante y prestigioso de la difusión de la cultura dentro de esta sociedad habida de conocimientos y dispuesta a la aventura de nuevos descubrimientos.

El quehacer de los bibliotecarios, desde que se practica la profesión, estuvo estrechamente vinculado con los procesos de racionalización. Por ello, tradicionalmente, ha realizado una serie de tareas técnicas que permiten localizar la información con mayor celeridad, es decir, selecciona, adquiere, cataloga, clasifica, y difunde la documentación.

Por su tipo de formación, el rol del bibliotecario se basó en tres principios fundamentales:

- Es un **guardián del fondo bibliotecario** y una de sus funciones primordiales es la de adquirir y preservar el patrimonio bibliográfico.
- Es un **gestor de sistemas de almacenaje** y una de sus funciones principales es la de crear sistemas de ordenamiento para el fondo bibliográfico bajo su custodia.
- Es un **mediador** entre los sistemas de ordenamiento y los usuarios y como tal debe facilitar el acceso a la información contenida en la colección que tiene a su cargo.

Sin embargo, estos principios sobre los cuales se fundamentaron la mayoría de las prácticas profesionales en la bibliotecología se fueron adaptando a las nuevas necesidades informativas impuestas por los cambios tecnológicos.

El nuevo profesional

El bibliotecario, con el tiempo, se ha convertido en un agente social constructor de información, dejando de ser un mero facilitador de libros.

Este nuevo profesional adquiere el papel de mediador entre las fuentes documentales y los usuarios que necesitan acceder a la información, tarea tradicional en la profesión, pero que actualmente se ve revitalizada por el empleo del entorno electrónico.

El quiebre del espacio físico de la biblioteca tradicional, requiere que estos trabajadores estén dispuestos a desempeñarse en cooperación con sistemas digitales de información que les permiten desarrollar y ofrecer nuevos servicios y productos. Ya no existirá un único punto de trabajo, de forma que podrán ofrecer sus servicios en organizaciones diversas como universidades, colegios, empresas, bibliotecas o centros de documentación especializados, o como trabajadores independientes.

Estos nuevos profesionales se desempeñan como consultores, imparten cursos de formación e intervienen en el diseño de sistemas informáticos; además, con la aparición de Internet, se han convertido en expertos en búsquedas en la red, en webmasters y hasta en diseñadores de páginas web y de intranets. Por lo tanto, han tenido que adaptarse a los cambios impuestos por la aplicación de la informática en su ambiente laboral.

Se encargan de recopilar, administrar, procesar, difundir y diseminar la información necesaria para el progreso científico y técnico de la sociedad en soportes impresos, electrónicos, audiovisuales, sonoros, etc.; y actúan como nexo entre el mundo de la información y los usuarios reales y potenciales, tanto presenciales como virtuales.

Entre otras tareas se ocupan de descubrir y diagnosticar las necesidades de información de la comunidad para la que trabajan, creando servicios y productos de alta calidad acordes al mercado de información actual.

Los bibliotecarios también han sido, tradicionalmente, responsables de evaluar los materiales que han de añadirse a la colección de una biblioteca. Para ello tienen que recopilar información procedente de diversas fuentes y de distintos formatos; analizarla y evaluarla, resumirla, enumerar los contenidos, prepararlos para su uso final y presentarlos al usuario. Asimismo, han de diseñar sistemas para controlar el exceso informativo y seleccionar aquello que es relevante, que procede de fuentes autorizadas y que es de utilidad directa para el usuario.

Debido a estas transformaciones en sus funciones, en la última década los bibliotecarios han tenido que volver a aprender su profesión. Así, por ejemplo, en EE.UU. los decanos y el personal docente de las escuelas y facultades de biblioteconomía y documentación, se han visto obligados a rediseñar sus programas de estudios. Cada año escuelas y facultades revisan, añaden o eliminan asignaturas del programa para adaptarlo a las necesidades que van surgiendo. Algunas facultades han puesto mayor énfasis en el aspecto humano de la biblioteconomía, mientras que otras se centran en los aspectos tecnológicos de la profesión. Todas, en definitiva, evalúan el futuro del mercado laboral y tratan de impartir a sus alumnos asignaturas que les permitan convertirse en profesionales altamente calificados y competitivos.

Podemos señalar, entonces, que este nuevo profesional reúne las siguientes características:

- Tiene una actitud versátil, original y creativa frente a un problema nuevo.
- Es capaz de generar las preguntas adecuadas que conducen a la resolución de problemas inéditos, ya que el eje de su formación no consiste en la asimilación de todas las respuestas posibles de un catálogo enciclopédico sobre problemas conocidos.
- Es capaz de adquirir naturalmente y por sí mismo un nuevo conocimiento, método o técnica frente a la exigencia que le plantean los problemas de sus clientes.
- Cuenta con las aptitudes necesarias para enfrentar problemas no académicos de ámbitos tales como el de los desarrollos tecnológicos, industriales o empresariales, aún habiendo sido formado en la dinámica académica de la creación y transmisión de conocimientos.

El Gestor de Información

Todos estos cambios tecnológicos y la manera de comunicarnos plantearon, entre otras cosas, la necesidad de presentarse en sociedad con un nombre más significativo a sus nuevas funciones y destrezas adquiridas. Si bien las prácticas tradicionales de la profesión subsisten, ya que resultan óptimas para organizar el conocimiento, es también muy cierto que el profesional debió aprender el manejo de una serie de técnicas provenientes de otros campos de estudio.

Debemos recordar que el nombre de una profesión es la carta de presentación de todo profesional ante el cada vez más exigente mercado laboral. En ese nombre está implícita nuestra identidad, formación, cultura, habilidades y destrezas adquiridas en la Universidad. En definitiva, ese nombre, nos dice quiénes somos y cuáles son nuestras competencias.

Hacia la década del 80 la Gestión de la Información o Information Management aparece como una nueva disciplina. Se origina en los debates del Congreso norteamericano, cuando se aprobó el

Paper Work Reduction Act (1980), y que responde a la necesidad de reducir los trámites burocráticos, y la gran cantidad de papeleo existente en la Administración norteamericana.

De la mano de la Gestión de la Información emerge el antiguo bibliotecario convertido en Gestor de Información. Este profesional desempeña un papel clave en la consecución de los objetivos de las organizaciones.

La Gestión del Conocimiento, es el sistema que permite administrar la recopilación, organización, análisis y diseminación del conocimiento de cualquier tipo dentro de una organización. Esas organizaciones pueden ser académicas, comerciales, gubernamentales, no gubernamentales, con o sin fines de lucro, etc.

Es indudable que el empleo eficiente de la información significa una ventaja competitiva, y para el gestor de información constituye una herramienta básica que le permite satisfacer a sus clientes con un servicio de calidad.

Este nuevo profesional cumple, entre otras funciones, la de comunicador social, empleando, con esta finalidad, la tecnología del mundo globalizado, reduce la brecha entre informados ricos y pobres, posibilitando que todos los individuos cuenten con las herramientas necesarias para desarrollarse como profesionales; tiene, también, amplios conocimientos en varias disciplinas, entre ellas la informática y la lingüística, las cuales le permiten desenvolverse óptimamente en la recuperación de información dentro de bases de datos y en Internet.

Esas funciones, sumamente tradicionales, toman un nuevo valor, y hay que pensarlas con otra mentalidad. El gestor de información trabaja con la información, que es el recurso vital, la materia prima, a la cual debe sacarle el mayor provecho para convertirla en capital activo de la organización, adelantándose a las necesidades de información de la estructura en la cual presta sus servicios.

Según Cano (1996): "...el gestor de información debe ser visionario para poder predecir la demanda de futuros servicios y poder actuar de manera prospectiva en el desarrollo de nuevos servicios dentro de los marcos legales y económicos adecuados a las necesidades de la empresa y de su país en concreto"

Uno de los requisitos básicos de los empleadores, es que este profesional se actualice en forma permanente debido a los vertiginosos cambios que se producen en nuestra sociedad, ya que se requieren nuevos conocimientos para desempeñarse en forma eficiente en el mercado laboral de la información.

Muñoz Cruz, (1998) considera que: "El gestor de información se ocupará de la planificación estratégica y la coordinación de todos los recursos relacionados con la información y participará en el diseño e implantación del sistema de información de la organización, a través de la coordinación de todos aquellos departamentos que manejan información. Esa es la labor que tiene encomendada para el siglo XXI y su formación ha de estar en consonancia con esta necesidad potencial que se detecta desde hace algunos años"

De acuerdo a esta afirmación este profesional deberá trabajar en forma interdisciplinaria, con los otros profesionales que forman parte de la organización, aportando sus conocimientos de organización y gestión de los recursos informativos.

Nuevos Conocimientos, Cualidades y Habilidades Profesionales

El bibliotecario, en la actualidad, debe adquirir nuevas habilidades, conocimientos, y cualidades personales que le permitan adaptarse a las nuevas tecnologías y hacer frente a la nueva realidad, para una práctica profesional acorde a las necesidades que requiere la sociedad moderna.

Conocimientos

- Uso de nuevas tecnologías aplicadas a las bibliotecas y a la documentación.
- Conocimiento profundo del contenido de los recursos de información, incluyendo la capacidad para evaluarlos y filtrarlos críticamente.
- Interiorización de los temas en lo que trabaja su organización o su cliente.
- Formador y soporte de los usuarios del servicio de información.
- Visión integradora de los servicios con el fin de facilitar su consulta.
- Mejora continuamente los servicios de información en respuesta a las necesidades cambiantes.
- Analiza los contratos que ofrecen los proveedores de servicios y concientiza a sus superiores en lo que se está invirtiendo, ya que en la mayoría de los casos los contratos son de arrendamiento de la información y no en la adquisición de la misma.
- Analiza el costo-beneficio de los recursos contratados, con el fin de contar con indicadores que les permitan tomar decisiones.
- Mayor dominio del idioma inglés y de otros idiomas.

Cualidades

- Se empeña constantemente en lograr la excelencia del servicio.
- Le interesa el reto y las nuevas oportunidades dentro y fuera de la biblioteca.
- Conoce el valor de la cooperación y solidaridad entre pares.
- Tiene una visión amplia, eso le permite establecer alianzas con otras instituciones similares a la que pertenece, con el fin de formar equipos con mayor capacidad de negociación y controlar los incrementos de precio de las colecciones, o bien, enfrentar los presupuestos insuficientes.
- La creación de alianzas, le permite tener mayor poder de negociación con los proveedores de los servicios electrónicos y exigir a éstos el cambio de sus políticas para que resulten más ventajosas para los clientes.
- Propicia un ambiente de mutuo respeto y confianza.
- Sabe trabajar bien en equipo.
- Tiene espíritu de líder.
- Es consciente de la necesidad de una formación continua y del desarrollo de su carrera profesional.
- Tiene una actitud positiva ante los cambios.

Habilidades

- Tiene habilidad para comunicar.
- Sabe transmitir a los profesionales del área informática sus requerimientos.
- Es buen negociador y sabe captar nuevas oportunidades.
- Desarrolla y gestiona servicios.
- Desarrolla productos de información especializados para el uso interno o externo de la organización o para los usuarios individuales.
- Evalúa los resultados del uso de la información e investiga para solucionar los problemas de gestión de información.
- Promociona servicios y productos de información aplicando estrategias de marketing
- Emplea los medios y las técnicas de gestión apropiadas para transmitir a la dirección la importancia de los servicios de información.

- Es un miembro efectivo del grupo directivo y un consultor para la organización en temas de información.

Perfil Profesional y Nuevas Competencias

Cornella (1997) considera que el perfil profesional debe diseñarse sobre tres áreas básicas de conocimientos: Administración de Empresas, Tecnologías de la Información e Información; además, el profesional tendrá que demostrar habilidades que le faciliten la relación con el entorno empresarial, de modo que deberá implementar estrategias de comunicación, presentación y negociación.

El área de Administración de Empresas le brindará sólidos conocimientos sobre el mundo de los negocios, la estructura y el funcionamiento de las organizaciones. Para ello es necesario que adquiera nociones sobre contabilidad, finanzas, micro y macroeconomía, marketing, política de empresa, estructura de las empresas, planificación estratégica, gestión de proyectos, gestión de recursos humanos, etc.

Si bien no tiene que ser un especialista en informática, ya que contará con especialistas que lo respaldarán, tiene que adquirir conocimientos suficientes para aprovechar las posibilidades que las nuevas tecnologías pueden aportar a la organización. Para lograr este objetivo deberá incorporar nociones de informática, telecomunicaciones, análisis y diseño de sistemas, diseño, manejo y gestión de bases de datos, redes telemáticas, automatización de oficinas, sistemas de apoyo a la decisión y de información ejecutiva, etc.

Finalmente, tendrá que ser un especialista en información, manejando temas como: gestión de recursos de información, técnicas de organización de la información, psicología del usuario, fuentes de información internacional en bases de datos en línea, inteligencia corporativa, métodos de investigación y elaboración de información, evaluación de la calidad de la información, políticas de información, economía de la información, etc.

El esquema de estudio propuesto por Cornella se está implementando en Estados Unidos y en el Reino Unido.

Estos planes de estudio le permitirán a los futuros profesionales incorporarse al mercado laboral, el que a su vez reclama cambios en el perfil profesional, que favorezcan destrezas tales como:

- Administrador y diseñador de sistemas y servicios documentales, bibliográficos y administrativos.
- Creador y administrador de organizaciones de información: Archivos, Centros de Documentación, Bibliotecas físicas y digitales.
- Gestor, analizador y creador de recursos de Información en sistemas y redes.
- Organizador, buscador y difusor de la información registrada en diferentes medios.
- Creador de bases de datos documentales.
- Conductor y generador de necesidades de información.
- Garante del patrimonio cultural documental.
- Socializador de usuarios en los procesos de búsqueda y uso de la información

Mercado de Trabajo

Si bien la industria de la información es una de las más prósperas en la actualidad y se considera que la información es uno de los activos empresariales más valorados, en muchos países recién empieza a emerger.

Los bibliotecarios o gestores de información son profesionales competentes para realizar tareas gerenciales de recursos informativos, pero en muchas ocasiones deben competir con profesionales que provienen de otras áreas del conocimiento, y que tienen mayores herramientas del campo informático, o poseen una mayor facilidad para vender su imagen.

Por este motivo, los profesionales deben prepararse para competir, ofreciendo una imagen diferente a la tradicional para que, tanto empleadores como la sociedad en general, comprendan la naturaleza de su trabajo y competencias.

Las nuevas tecnologías han provocado un cambio sustancial en el perfil del profesional y a su vez han añadido valor a los servicios que ofrecen al usuario. Ese cambio implica: una modificación de roles existentes y la aparición de nuevos roles, los cuales se combinan con las funciones sustanciales del quehacer bibliotecario. A medida que se producen estas modificaciones, se debe mantener un balance entre cambio y estabilidad para asegurar el mejor diseño de los servicios.

Todas las tareas y responsabilidades que desempeña una biblioteca son modificadas por la tecnología, por lo que la biblioteca y su personal deben enfrentar los desafíos tecnológicos con recursos humanos limitados. El rediseño de las funciones tradicionales de cada puesto, el reclutamiento de nuevo personal, (o formación del ya existente), con habilidades en el manejo de tecnologías, y una supervisión y liderazgo creativo, puede ayudar a las bibliotecas a desarrollar soluciones a los problemas actuales, manteniendo la flexibilidad para la adaptación a los cambios futuros.

El mercado laboral se enriquece con las nuevas tecnologías, para ello los profesionales deben ser suficientemente abiertos y flexibles a los cambios. Además, el mercado laboral exige una modificación en el perfil del profesional acorde a la época.

El campo ocupacional de este profesional es sumamente amplio, y se proyecta en el ejercicio libre de la profesión y en instituciones privadas, gubernamentales e internacionales. Puede desempeñarse tanto en funciones directivas de gestión y organización, conservación, diseminación y evaluación de la información, como en la entrega de servicios y productos documentales a investigadores, académicos y profesionales, empresarios, gobernantes, parlamentarios, estudiantes, niños, ancianos y público en general, utilizando en su trabajo, tanto metodologías tradicionales como modernas herramientas computacionales, multimediales y de telecomunicaciones.

Conclusiones

La nueva economía se basa fundamentalmente en que, el factor central en el proceso de creación de riqueza, pasa a ser el conocimiento y los demás activos intangibles, (contactos, creatividad, innovación, posicionamiento, etc), mucho más que el capital, los bienes de capital u otros activos físicos.

Muchos consideraron que la profesión del bibliotecario desaparecería con la irrupción de la información electrónica y de las bibliotecas virtuales, con lo cual las actividades tradicionales quedarían sin sentido; y certificaron, además, que el documento virtual dejaría de lado al libro impreso. Sin embargo, se puede afirmar que la cultura digital y la cultura impresa coexistirán por

largo tiempo, es decir, que el nuevo profesional deberá mantener ciertas cualidades del bibliotecario tradicional e incorporar el dominio de las nuevas tecnologías, como así también, aplicar herramientas de administración para sobrevivir a esta nueva realidad que se le presenta.

El perfil del bibliotecario debe estar acorde a las necesidades del contexto laboral. Actualmente, el mercado laboral obliga a las organizaciones académicas a evaluar sus planes de estudio y a realizar cambios en la oferta de asignaturas. Además, deben implementar cursos de capacitación para sus graduados, quiénes necesitan adquirir nuevas destrezas, que los planes de estudio que estaban vigente durante su formación profesional no contemplaban.

Bibliografía

Aguilar Fernández, V. M. (1998). ¡S.O.S. Bibliotecario!. *Biblioteca Universitaria: Boletín Informativo de la Dirección General de Bibliotecas. Nueva Época*, 1, 1. [Disponible en <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/vol11/default.html>] Consultado el 28 de octubre de 2003.

Aramayo, S. (2001) La labor profesional de bibliotecarios y documentalistas en el siglo XXI. *Bibliotecología y Documentación*, 6. [Disponible en <http://www.ub.es/biblio/bid/06arama2.htm>] Consultado el 22 de enero de 2004.

Cano, V. De Bibliotecario a Gestor de Información: cambio de nombre o nuevas competencias?. [Disponible en <http://www.utem.cl/deptogestinfo/4.doc>] Consultado el 21 de octubre de 2003.

Cano, V. (1996). Information technology and the future of professional Library Practice. En: H. P. Geh (Ed.); M. Walckiers (Ed.), *Library networking in Europe* (pp. 51-65). Londres: TFPL.

Cornella, Alfons. Eureka, es la infonomía y somos infonomistas. *Extra!-Net*. [Disponible en <http://www.extra-net.net/articulos/en971108.htm>] Consultado el 12 de junio de 2001.

Creth, S. D. The Electronic library: slouching toward the future or creating a new information environment. *Follett Lecture Series*. [Disponible en <http://www.ukoln.ac.uk/services/papers/follett/creth/paper.html>] Consultado el 29 de octubre de 2003.

Escolar, H. (1985). *Historia del Libro*. Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez.

Frida Díaz Barriga, E. (1990). *El diseño curricular para la Educación Superior*. México : Trillas.

Gómez Fernández -Cabrera, J. (2003). El profesional de la documentación. Guiones de la Asignatura de Midus. [Disponible en <http://www.arrakis.es/~amjg/per9.htm>] Consultado el 6 de noviembre de 2003.

Hernández, A; García Moreno, M. A. (1997). Información electrónica e implicaciones de Internet para los profesionales de Bibliotecas y Centros de Documentación. *Revista General de Información y Documentación*, (1), 31-46.

Lancaster, F. W. (1997). Artificial intelligence and expert system technologies: prospects. En: D. Raitt (Ed.). *Libraries for the new millennium: implications for managers*. (pp. 19 – 37). London: Library Association.

Muñoz Gómez, M. El bibliotecario digital: el perfil de un nuevo profesional de la información. Ponencia presentada en la VI Jornadas Españolas de Documentación. Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística. [Disponible en http://fesabid98.florida-uni.es/Comunicaciones/m_munyozy.htm] Consultado el 3 de noviembre de 2003.

Muñoz Cruz, V. (1998). El papel del gestor de la información en las organizaciones a las puertas del siglo XXI. Ponencia presentada en la VI Jornadas Españolas de Documentación. Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística. [Disponible en http://fesabid98.florida-uni.es/Comunicaciones/v_munyozy.htm] Consultado el 3 de noviembre de 2003.

Ortega y Gasset, J. (1947). El libro de las misiones. 4ª ed. Buenos Aires: Espasa Calpe.

Pantry, S. (1997). Whither the information professional?. Challenges and opportunities. The cultivation of information professionals for the new millennium. *Aslib Proceedings*, 49, (6), 170 - 172.

El significado del bibliotecario: una antología para el futuro profesional. (1998). México: Colegio Nacional de Bibliotecarios.

Youngman, D. C. (1999). Library staffing considerations in the age of technology: basic elements for managing change. *Issues Science and Technology Librarianship*, Fall. [Disponible en <http://www.library.ucsb.edu/istl/>] Consultado el 18 de octubre de 2003.

SOBRE EL AUTOR:

Lic. Patricia Mónica Allendez Sullivan

Nacida en Buenos Aires, Argentina el 8 de septiembre de 1960.
Licenciada en Bibliotecología y Documentación. Jefe de trabajos prácticos en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), en la Universidad del Museo Social y Directora de la biblioteca de la Universidad del CEMA. Actualmente es candidata al Doctorado en Comunicación Social en la Universidad Austral.

c.e: pas@cema.edu.ar ; pasullivan@ciudad.com.ar

URL: <http://personales.ciudad.com.ar/pasullivan/patricia.htm>